

Militares británicos y franceses entrenaron a los rebeldes libios

Por el profesor L. A. Moniz Bandeira

*"El petróleo fue un tema importante,
pero no decisivo para los aliados"*



Para el profesor Moniz Bandeira quien dialogó con el periodista Gianni Carta para la Revista Cartacapital, a la hora de evaluar contestualizadamente lo que se informa y emerge de Libia, se debe tener en cuenta que los rebeldes que tomaron el control del poder, contaron con una sustancial ayuda de militares británicos y franceses en entrenamientos y municiones. A lo que se debe sumar la colaboración de integrantes de Al-Qaeda quienes también colaboraron con los rebeldes.

- Usted tiene informaciones de que tropas especiales del Reino Unido, Francia y Estados Unidos habrían, incluso antes de haber sido aprobada la “zona de exclusión” por parte del Consejo de Seguridad de la ONU, actuaron al lado de los rebeldes en Libia. ¿Podría darnos más detalles?

- De acuerdo a lo revelado por The Guardian, las tropas de las fuerzas especiales del Reino Unido llegaron a Libia, en febrero de este año y asesoraron y entrenaron a los llamados “rebeldes” en Benghazi, en el este de Libia, región tradicionalmente separatista. El 7 de marzo, los “rebeldes” liberaron a dos oficiales del M16, el servicio de inteligencia británico. Las tropas especiales británicas entraron en Libia en helicóptero y bajaron en la estancia de Tom Smith (supuesto agente del M16), cerca de Benghazi, con armas, municiones, explosivos, libretas con informaciones militares, mapas y pasaportes falsos. El objetivo era entrar en contacto con los líderes

de la oposición en Benghazi. Y no hay duda de que allá también estuvieron los soldados franceses.

- *Publicamos hace pocos días en el sitio web de CartaCapital, que Al-Qaeda estaría en el comando de la batalla por Trípoli. Abdelhakim Belhaj, conocido por la CIA como Abu Abdallah Al-Sadek, fundador del Grupo Islámico de Combate (GIC) y ahora integrante del Consejo Nacional de Transición, apoyado por 34 países, sería el líder de los insurgentes.*

- No fue sin fundamento que Kaddafi, enseguida que comenzó, denunció que Al-Qaeda estaba por detrás de la rebelión en Benghazi. Las potencias occidentales desestimaron la denuncia, como si fuese propaganda política. Sin embargo, él estaba muy bien informado por su servicio secreto. Abdelhakim Belhaj o Abu Abdallah al-Sadek, fundador del Grupo de Combate Islámico Libio, comanda, junto con Khaled Chrif y Sami Saadi, la Brigada de Trípoli, que recibió entrenamiento secreto, durante dos meses, de fuerzas especiales de los Estados Unidos. Esta milicia está al frente del combate en Trípoli, apoyada por militares de las fuerzas especiales del Reino Unido y de Francia. Belhaj luchó contra las tropas de la Unión Soviética, con los muyahidines, en Afganistán, donde organizó campos de entrenamiento para los jihadistas durante los años 1980, lo que es sabido tanto por la CIA como por el M16 y la Mossad. En 2006, el Grupo Islámico de Combatientes Libios, liderado por Belhaj, se fundió con Al-Qaeda, en el Mahgreb Islámico (noroeste de África).

- *¿Esta historia no le recuerda aquella de la colaboración entre la CIA y Osama Bin Laden?*

- Esta colaboración es vieja. En 1979, el presidente (americano) Jimmy Carter autorizó a la CIA a dar asistencia encubierta a los muyahidines afganos, mediante propaganda y otras operaciones de guerra psicológica, haciendo posible que la población tuviera acceso a la radio y a otras provisiones, como forma de sustentar a la insurgencia contra el gobierno de Kabul, que tenía el respaldo de la Unión Soviética. El general Muhammad Zia al-Haq, en la época que era presidente de Pakistán y el príncipe Turki bin Faisal, jefe del servicio de inteligencia de Arabia Saudita, tenían estrechas vinculaciones con Osama bin Laden y sirvieron como intermediarios del financiamiento de la CIA a los muyahidines movilizados para combatir a las tropas soviéticas. Era el cinturón verde (Islam) contra el avance rojo (comunismo). La Jihad, sin embargo, no terminó con la salida de las tropas soviéticas. Los Estados Unidos fueron un aliado circunstancial. Y cerca de 600 a 1000 fundamentalistas, con la ayuda de bin Laden y de otros patrocinadores de la Jihad o atravesando los desiertos de Marruecos y de Túnez, retornaron a Argelia y a Libia, donde se concentraron en Benghazi.

- *¿Sabe cuándo y cómo la Otan comenzó a armar a los rebeldes?*

- Todo indica que los Estados Unidos, hace algún tiempo, ya habían decidido remover a Kaddafi, cambiar el régimen y aguardaban apenas la oportunidad. Es muy probable que la planificación de la operación hubiese comenzado en 2010, antes del levantamiento en Egipto. En octubre de aquel año, Nuri al-Mesmari, jefe de protocolo de Kaddafi, abandonó Libia y, después de pasar por Túnez, se asiló

en Francia, donde mantuvo contacto con los militares, comenzando el complot contra Kaddafi que involucró a activistas de la oposición en Benghazi. El periodista italiano Franco Bechis reveló en el diario derechista Libero, el 24 de marzo de 2011, que aparentemente el servicio secreto francés comenzó a planificar la rebelión en Benghazi el 21 de octubre de 2010. Él acusó al presidente Nicolás Sarkozy de manipular la revuelta en Libia. Y Sarkozy no dejaría de contar con el respaldo de los Estados Unidos. El 26 de febrero, nueve días, después de la sublevación en Benghazi, el presidente Barack Obama declaró que Kaddafi había perdido la legitimidad y debía dejar el gobierno. Él estaba considerando la intervención militar y existen algunas evidencias de que ya había introducido fuerzas militares en la región.

- ¿Usted considera que se puede producir en Libia un desorden como en Afganistán y en Irak?

- La situación de Libia es muy compleja. En 1969, Kaddafi derrocó con un golpe militar al rey Idris. Desde entonces, buscó imponerle a Libia un partido único. Es un país donde el Estado nacional todavía no se consolidó. Es semi tribal, el más tribal entre los países árabes. Hay más de 140 tribus y clanes en Libia y van a disputar el vacío de poder, dado que ningún gobierno implantado por los “rebeldes” de la Otan tendrá legitimidad. Kaddafi intentó reducir la influencia de las tribus, pero después tuvo que hacer alianzas y manipular la fidelidad de las tribus con el fin de mantener su dictadura. Se convirtió, en el país, en un factor de equilibrio como Saddam Hussein, en Irak. Con su derrocamiento, las potencias occidentales no estarán en condiciones de controlar las luchas tribales.

- ¿Los Estados Unidos podrán intervenir en Siria?

- No lo creo. La posición geopolítica de Siria es mucho más complicada y una intervención extranjera seguramente desestabilizaría todo el Medio Oriente, aunque desde 2006 los Estados Unidos estén financiando a la oposición. Pero, después de Libia, Obama no cuenta con la posibilidad de obtener una resolución del Consejo de Seguridad, aunque muy vaga, para encubrir la intervención militar y, después, disfrazarla con la máscara de la Otan. Y, por cierto, no desea involucrarse, directamente, en una nueva confrontación militar, como ocurre en Irak y en Afganistán.

- ¿Y el interés por el petróleo de Libia?

- El petróleo, seguramente, fue uno de los motivos de la intervención en la Otan en Libia, pero no creo que haya sido decisivo. Los Estados Unidos, así como Francia y el Reino Unido, quieren legitimar el derecho de intervención humanitaria, para encubrir sus intereses estratégicos y geopolíticos, entre los cuales, evidentemente, está el petróleo. Libia, antes de la guerra, estaba produciendo 2 mil millones de barriles por día. Francia importaba el 5,63% del petróleo de Libia, sin embargo su objetivo es aumentar la participación de las compañías francesas en la explotación, para garantizar su abastecimiento, durante el siglo 21. También el Reino Unido y los Estados Unidos pretenden mantener bajo control a los principales campos de producción. Pero existen otros intereses en la agenda. Sarkozy desea restablecer los contratos para la venta de aviones Rafales, a fin de sustituir los Mirages libios destruidos por

los bombardeos de la propia Francia, bajo el manto de la Otan, así como garantizar para las constructoras francesas las obras de reconstrucción de Trípoli. Después el United States Africa Command (AFRICOM) entregará a las compañías militares ligadas al Pentágono, mediante importantes contratos de millones de dólares, las tareas de reclutar y entrenar a las fuerzas militares del nuevo gobierno de Libia. Encubiertos la Otan, los Estados Unidos intentarán mantener el dominio ultraimperialista del cartel de las grandes potencias occidentales, dominando estratégicamente el Mediterráneo, donde el único estado adverso ahora es Siria.

Traducido para LA ONDA digital por Cristina Iriarte

Luiz Alberto Moniz Bandeira, cientista político e historiador, lector voraz de la prensa internacional y de obras referidas a la política de las grandes potencias, es autor de, entre otros libros, "Formación del Imperio Americano", que le valió el título de intelectual del año 2005 por parte de la Unión Brasileña de Escritores y, el mismo año, el trofeo "Juca Pato". La obra fue publicada este año por la Casa de las Américas, en Cuba, y saldrá a fines de 2011, en China, traducida al mandarín, por la editorial de la Universidad de Renmin, en Beijing.

La ONDA digital